

Nuestro cinema

Título:

Crítica y opiniones de nuestros lectores

Autor/es:

Iglesias, Manuel

Citar como:

Iglesias, M. (1933). Crítica y opiniones de nuestros lectores. Nuestro cinema. (11):171-172.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42859>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



vez va siendo más difícil enjuiciar una película abstrayéndola de la significación general del cinema.

El humorismo de *Peter Voss* es, en esencia, intrascendente. Un robo supuesto en una banca. El detective Dood — calamburescamente Goot, dios —, acompañado de una intrépida informadora, se lanza tras el ladrón, fracasando a través del aire, mar y tierra de modo difícilmente ejemplar. La Bolsa berlinesa, descrita con breves y poderosos planos; una taberna de apaches en Marsella para atracción del turismo, recurso nada original; un Marruecos deliciosamente convencional, son sucesivamente escenarios de las andanzas de Peter Voss. Historieta desarrollada con innegable habilidad técnica. Como contrapunto, una aguda sátira contra un cinema truculento y falso, del tipo del yanqui, en el terreno puramente estético. Ambientes que son burla de otros ambientes, interpretación caricaturesca de otras interpretaciones, acción llena de espantables aventuras.

Pero insensiblemente retornamos a la cuestión. El humorismo cinematográfico, al que se entregan los más destacados animadores europeos no matizados socialmente — Clair, Granowski — no es en definitiva más que una inmensa cobardía. El humorismo es inestable, ligero, frívolo. Cuando trata de adquirir caracteres apocalípticos, sus sarcasmos no pueden dejar de ser escépticos, a menos de perder su carácter. El humorismo de pretendida envergadura social, raramente es otra cosa que nihilismo intelectual, pura negación, que se extiende con frecuencia al que usa tan peligrosa arma. No hay mayor enemigo de la sonrisa o la risa que la emoción. Y sin calor, sin entusiasmo o indignación, no puede el cinema, hoy por hoy, ejercer dignamente su misión social. El planeta está lleno de hambre e inquietud. El humorismo reiterado, suena ya a hipocresía, a huída de más recias cuestiones, que debemos con energía denunciar.

A N T O N ! O B L A N C A

CRÍTICA Y OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

NUUESTRO CINEMA — que quiere mantener un contacto directo y permanente con sus lectores — establece esta nueva sección, en la que recogerá todas cuantas críticas, opiniones generales y sugerencias nos sean remitidas. Con ello pretendemos dos cosas esenciales: De una parte, descubrir nuevos colaboradores con carácter permanente en nuestra Revista. Y de otra, ofrecer un medio de expresión a los iniciados en nuestra misma línea, con la seguridad de que la espontaneidad e independencia de sus opiniones, ofrecerá un vivo contraste con la crítica mediatizada y profesional de España (*).

EL CASO SCOTTSBORO

Manuel Iglesias nos remite este artículo que publicamos. Como él, creemos que «El caso Scottsboro» ofrece la materia necesaria a un film anti-imperialista formidable, y como él opinamos que no puede producirlo Norteamérica actualmente. Sin embargo, discrepamos con su opinión, cuando afirma que Pabst o Jutzí pudiesen mostrarnos la injusticia yanqui. Podrían mostrarnos estas injusticias si realizasen este posible film en la U. R. S. S. Pero debe tener muy presente nuestro camarada Iglesias, que en Alemania no puede hacerse actualmente un film de este tipo y que Inglaterra y Francia — únicos países de producción cinemagráfica permanente — tienen también sus colonias en las que los negros sufren igual o peor trato que en Norteamérica. Hoy por hoy, «El caso Scottsboro» no podría realizarse plenamente más que en Rusia, bien fuese por los realizadores que él cita o por cualquiera otro director soviético. En el resto de Europa no podría filmarse actualmente, y en el caso de que Pabst y Jutzí lo intentasen, se verían obligados a producir una película «humana», de la que eludirían conscientemente las causas esenciales que han provocado este «caso».

«Al productor yanqui — dice Manuel Iglesias — le falta por explotar un tema que no dejaría de escandalizar a la austera moral puritana de Mr. Hays. Hollywood ha dado a conocer al espectador europeo todas las facetas de la vida del país del dólar, menos una: la de la inicua esclavitud a que tiene sometido al trabajador negro, haciéndole sufrir una enojosa y humillante *capitis deminutio*, en su dignidad de hombre y de ciudadano, para brindarle como premio final a su vida de paria la aplicación del no escrito articulado de la brutal ley de Lynch, o sentarle en la silla eléctrica y coro-

(*) Rogamos a nuestros lectores procuren ser más breves en sus comunicaciones, para tratar de recoger periódicamente todas cuantas informaciones se nos dirigen con destino a esta sección.

narlo, con todos los honores y los rezos de un pastor protestante, con el fatídico caso productor de 1,000 ó 1,500 voltios.

Las pantallas no han exhibido todavía la terrible miseria y el eterno *via crucis* de vejaciones que recorre el desgraciado hijo de Harlem y siempre nos lo muestran sufriendo las burlas y las bofetadas de sus amigos los blancos.

El verdadero film de negros ni se ha realizado ni se realizará en los estudios cinematográficos de U. S. A., mientras no cambie su estructura social. No es tema apto para las empresas productoras, ya que escandalizaría al puritano público de Broadway y no sería tolerado por la censura. Únicamente un realizador europeo de la envergadura de Eisenstein, Pudovkin, Trauberg, Pabst o Jutz, sería capaz de mostrarnos cómo la justicia yanqui, esa justicia del mazo y de las cuarenta y ocho estrellas, ha cometido otra gran injusticia que es necesario añadir a la larga lista de prevaricaciones que culminó con el caso Sacco-Vanzetti: esa justicia encarnada en un hombre de pelo blanco de paternal y severo aspecto, y ese jurado de doce honorables ciudadanos, que no ha vacilado en condenar a muerte por el supuesto delito de violación en los cueros de dos muchachas blancas a nueve negros en el Estado de Alabama. El caso Scottsboro necesita conocerlo el proletariado europeo para que sepa que en U. S. A. no todo son rascacielos, coristas de Broadway, *gangsters* de Chicago o alegres cadetitos de West Point, y para que conozca las maquinaciones del Ku Kux Klan y la escandalosa prevaricación de un juez que condena a muerte a nueve hombres, coaccionado por el más inconcesable arribismo político, sin tener pruebas suficientes. Un film sobre el caso Scottsboro sería mucho más interesante que *El proceso de Mary Dugan* y todos los folletinescos *trials* que continuamente expende Hollywood para los estragados espíritus de los espectadores europeos.

La vida del negro no ha sido estudiada en el cinema norteamericano más que desde el punto de vista cómico, y el rostro del hombre de color apenas si ha servido para otra cosa que para ser utilizado como *punching ball* por el héroe blanco. El realizador de *Y el mundo marcha...* hizo una película sobre los negros de U. S. A., que, aunque posee indiscutibles valores desde el punto de vista cinematográfico, deja mucho que desear en el plano social, porque el negro de Norteamérica no está ni ha estado nunca para élogos y Vidor no supo o no quiso, en este caso, tratar el problema de color en el país monopolizado por los descendientes de los peregrinos que desembarcaron del *May Flower* en la bahía de Massachusetts, con la energía que le caracterizó en su film antes citado.

Es preciso crear un cinema negro para que el proletariado europeo ame y comprenda a los doce millones y medio de hombres explotados y oprimidos por el abominable jímecroísmo y que cualquier realizador europeo de avanzada — ya que en el imperio de Mr. Hays es imposible — aborde el tema del caso Scottsboro con toda su crudeza para hacer ver al espectador que detrás de la sonrisa «standard» de Chevalier están lágrimas de los proletarios que no tienen hoy día nada que envidiar a los peores tiempos de la esclavitud, y que en las cárceles de Yanquilandia hay una silla eléctrica que funciona de verdad, y que esos emocionantes indultos que vemos en todas las películas policíacas son únicamente *happy ends* de exportación.

Cuando veamos en las pantallas europeas cómo son ejecutados hombres negros por la vesania y la crueldad de las tres kaes fatídicas, será cuando cambie la opinión que se tiene sobre la actual fábrica de vampiresas cien por ciento y de vistosos galanes afeminados, para protestar virilmente contra la dictadura del oro.

Los realizadores de izquierda tienen la palabra. Es preciso perpetuar en nuestra memoria el inicuo *Scottsboro Trial*.

M A N U E L I G L E S I A S

AVISO: La Dirección de NUESTRO CINEMA, segura de que España puede ofrecer una cantera de escenarios cinematográficos originales y de que existe una juventud, artística y socialmente preparada, que ha de darle el cinema que las generaciones que hasta ahora se ocuparon de ello no han sabido darle, abre sus páginas a los cineastas y escritores proletarios; a sus colaboradores habituales y a sus amigos, para recoger en ellas todos cuantos escenarios se le dirijan y crea merecedores de su publicación. Muy al contrario de cómo se viene haciendo en las revistas cinegráficas internacionales, N. C. no ofrece premios en metálico (por la sencilla razón de que no puede darlos) ni se ofrece como intermediario entre sus autores y los productores o realizadores de films comerciales. Simplemente, la Dirección de esta Revista seleccionará los asuntos que crea interesantes, los archivará en su colección y los presentará en el momento oportuno. Con esta nueva sección, N. C. está seguro de cobijar en sus páginas las primeras manifestaciones del futuro cinema hispánico.

Los originales, escritos a máquina por una sola cara, desarrollados en forma narrativa o en un rápido y elemental «découpage», no podrán ocupar una extensión superior a dos páginas de nuestra Revista.